El Encuentro de las Nubes

by Endoriel

Category: Hobbit
Genre: Family, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Bard, Elvenking Thranduil, Legolas, Thorin
Status: In-Progress
Published: 2016-04-21 22:45:41
Updated: 2016-04-21 22:45:41
Packaged: 2016-04-27 13:49:37
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,352
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una Ã©pica batalla se presencia a los pies de Erebor, el Ãºltimo reino de los enanos; "La Batalla de los Cinco EjÃ©rcitos". Hombres, enanos y elfos luchan por las riquezas que se guardan en la montaÃ±a. Pero Â¿realmente todos pelan por oro? Â¿Existe otro propÃ³sito?

El Encuentro de las Nubes

Fanfic corto de "La batalla de los Cinco EjÃ©rcitos"; esta obra esta inspirada en el libro y muy poco en la pelÃ-cula; es una mezcla de ambas obras con un toque personal...

No esperen encontrarse con Tauriel; lo he dicho este fic esta mÃ¡s apegado al libro que a otra cosa .

Desclaimer: la obra le pertenece por completo a Tolkien, yo solo he tomado prestado algunos de sus personajes para rememorarlos...

.-.-..-.

CapÃ-tulo 1

Como la luz al final de una cueva fue recibida la gente del Bosque; hermosos elfos que habÃ-a acudido en socorro de los desdichados hombres del Lago. Carretas llenas de suministros y medicamentos; sanadores que de inmediato comenzaron a buscar a los heridos para atenderlos y un ejÃ©rcito que brindaba protecciÃ³n a todo el desvalido pueblo.

La esperanza y la promesa de un futuro se restauraron con fulgor al presenciar el rostro lleno de paz de la hermosa gente y mientras mÃ¡s comida iba de mano en mano la alegrÃ-a y el saberse salvados inundaban sus desolados corazones de alegrÃ-a.

Un llanto de alegrÃ-a colmo en destruido pueblo; un hombre de rostro ceÃ±udo, cabellos azabaches, deterioradas prendas y ojos profundamente negros se abriÃ³ paso entre a multitud de su gente, tal como si fuese una persona de la nobleza los soldados Ã©lficos le abrieron camino con su destacada organizaciÃ³n.

Bardo, quien por dÃ-as habÃ-a guiado lo que restaba de sus gentes a un lugar seguros, con gran liderazgo izo proezas con lo poco que tenÃ-an y sin desespero ayudo a los suyos; impulsado por el inmenso amor que les profesaba a sus hijos, por ellos darÃ-a su vida sin titubear y fue por ellos que tuvo el coraje de enfrentarse al gras Smaug y salir victorioso en la contienda.

Sus cansadas piernas seguÃ-an el sendero que los soldados en silencio le indicaban; aquellos mÃ-sticos seres parecÃ-an tan irreales entre tanta destrucciÃ³n, sus ojos no eran capaces de creer que los silvanos se encontraban ahÃ- para brindarles su ayuda. TenÃ-a que encontrar de inmediato a Borlach, el concejero del Rey que seguro estaba liderando todo aquello.

Sus ojos se abrieron en asombro, frente a Ã©l la imponente y majestuosa figura del Rey montado en un magnifico siervo blanco; la armadura brillando con esplendor, un rostro hermosamente blanco con grÃ¡ciles facciones y el cabello ondeando al viento adornado Âºnicamente con una diadema de oro blanco con un zafiro en el centro.

AsÃ- fue como aquel barquero vio a la encarnaciÃ³n de su salvaciÃ³n.

â€”Mi seÃ±or Thranduil, no creÃ- que lo verÃ-a aquÃ- â€”exclamo lleno de gozo sin poder ocultar la sonrisa en su rostro

â€”OÃ- que necesitan ayuda â€”mÃ¡s carretas con provisiones llegaron a la plazoleta por detrÃ¡s del rey; aunque no hubo expresiÃ³n alguna en su rostro o en su voz, el cazador de dragones comprendiÃ³ que habÃ-a cierta compasiÃ³n y clemencia en sus palabras

â€”Â¡Nos han salvado! Estoy en deuda con ustedes â€”de ser posible su demacrado rostro ancho mÃ¡s su sonrisa con los ojos al punto de lÃ¡grimas de gozo.

En un elegante movimiento desmonto cayendo sobre la roca sin hacer el mÃ-nimo ruido; tras Ã©l Rey un elfo de rostro joven, cabellos rubios resplandecientes y ojos profundamente azules imito casi al mismo tiempo la acciÃ³n del SeÃ±or del Bosque.

Bardo pudo sentir como aquel elfo apenas ataviado para la guerra le dedicaba miras de reojo llenas de curiosidad.

â€”No es mÃ¡s de lo que dicta la amistad entre nuestros pueblos â€”pronuncio acercando sus pasos al hombre, pero sin la intenciÃ³n de detenerse frente a Ã©l.

ParecÃ-a que el Rey conocÃ-a cada parte del devastado reino, caminando y observando cada piedra; Bardo dudando un poco se decido a seguir al Gran Rey Elfo, como correspondÃ-a ahora que al parecer habÃ-a quedado al mando de su pueblo.

â€”He venido a reclamar lo que es mÃ-o â€”Thranduil se detuvo en seco

viendo el ir y venir de los aldeanos; sus ojos azules se hicieron frÃ-os y el rencor fue inconfundible en su vozâ€”, las gemas blancas de Lasgalen â€”el barquero no puedo evitar estremecerse ante el tono de voz de sus palabras.

â€”Mi seÃ±or â€”irguiÃ³ su postura tomando valor para poder hablar ante aquel intimidante serâ€” los enanos â€”Thranduil volteo su mira al hombre al instanteâ€”â€¦ los enanos siguen con vida â€”no recibiÃ³ respuesta alguna o vio algÃºn cambio en el rey.

Todos conocÃ-an la debilidad del Rey Elfo: las gemas y los tesoros; era mÃ¡s que evidente que su pronta ayuda se debÃ-a a que los elfos estaban en marcha rumbo a la montaÃ±a, pero al ser interceptados por un emisario del Lago desviaron su camino.

Thranduil continuo sin decir nada y Bardo incapaz de poder descifrar lo que el rubio pensaba comenzÃ³ a temer que la codicia del Rey fuera mÃ¡s grande que su benevolencia.

â€”Â¿Ira a la guerra por un puÃ±ado de gemas? â€”se atreviÃ³ a cuestionar con el ceÃ±o fruncido; la mirada llena de inquietud de Thranduil confundiÃ³ a un mÃ¡s al pobre barquero.

â€”Â¡Norel! â€”un elfo de cabellos castaÃ±os se acercÃ³ de inmediato realizando una reverenciaâ€”. Lleva a media docena de soldados y realiza un reconocimiento de la montaÃ±a; quiero conocer cada ruta de escape posible. Sean discretos y no ataquen a menos de que sea indispensable.

â€”Como deseÃ©, mi seÃ±or â€”se inclinÃ³ a manera de reverencia retirÃ¡ndose del lugar.

â€”Â¡Foneir! â€”el mencionado se acercÃ³ a su seÃ±orâ€”, atiendan a los heridos; niÃ±os y ancianos primero. Comiencen a fabricar refugios y separen a los enfermos.

â€”A sus Ã³rdenes, _aranya_*â€” el elfo se marchÃ³ de inmediato dando Ã³rdenes a diversas cuadrillas de soldados.

Bardo sin comprender nada aun, vio estupefacto como Thranduil continuaba su camino y tras Ã©l en silencio aquel elfo rubio de miradas curiosas, los guardias dejaban una distancia prudencial que los separaba del rey.

â€”Â¿Mi seÃ±or? â€”el barquero les habÃ-a dado alcance, aun no sabÃ-a cuÃ¡l serÃ-a la postura de los elfos.

â€”Las reliquias de mi pueblo no se abandonan con facilidad â€”respondiÃ³ Thranduil con el semblante frioâ€”; pero no estoy dispuesto a sacrificar a mi genteâ€¦ les ofrecerÃ© al ayuda necesaria.

â€”Somos aliados en esto.

Se notaba el entusiasmo de Bardo que poco dispuesto estaba a dejar que su gente vagara por el mundo mendigando una hogaza de pan; a diferencia de los elfos ellos si necesitaban de la riqueza de la montaÃ±a para seguir con sus vidas.

â€”Mi pueblo tiene derecho a las riquezas de esa montaÃ±a

â€”Thranduil continuo escuchÃ¡ndolo esperando que el hombre tuviera un buen argumento a su favorâ€”. DÃ©jeme hablar con Thorin â€”prÃ¡cticamente suplico.

â€”Â¿Intentaras razonar con el enano? â€”bufo con escepticismo.

â€”Si evito la guerra, sÃ- â€”Thranduil comenzÃ³ a admirar la insistencia de aquÃ©l hombre que solo buscaba el bien comÃºn, pero conocÃ-a bien el carÃ¡cter de los enanos no serÃ-a fÃ¡cil llegar a una treguaâ€¦ sin embargo cabÃ-a la esperanza.

â€”Al amanecer tÃº y uno de mis representantes parlamentaran con Thorin â€”los ojos de Bardo brillaron con esperanzaâ€”; ahora solo hay que esperar el informe del capitÃ¡n.

Sin decir mÃ¡s el Rey Elfo continÃºo caminando y Bardo pudo notar como el elfo misterioso se acercaba mÃ¡s a Thranduil y comenzaban una conversaciÃ³n en su propio idioma. Y fue hasta ese momento que se percatÃ³ del gran parecido entre ambos.

Nunca creyÃ³ que la familia real del Bosque Negro fuera a socorrerlos en eso tiempos de gran necesidad; por supuesto sabia de la existencia del prÃ-ncipe, pero ningÃºn humano habÃ-a podido contemplar el semblante de Legolas o siquiera del rey.

No era necesario las presentaciones, su sola presencia los delataba â€”aungue el joven no era tan imponente como su padreâ€”. La sorpresa lo tenÃ-a por completo inundado, si Ã©l hubiera tenido el poder en sus manos de apartar a sus hijos de la guerra lo hubiera hecho sin pensarlo dos veces.

Entonces Â¿Por quÃ© el Rey Elfo tan receloso de su heredero, permitÃ-a que este estuviera en medio de una catÃ¡strofe que no le concernÃ-a a su pueblo?, negÃ³ con la cabeza, nunca serÃ-a capaz de comprender como maquinaba la mente de los primeros nacidos. Dejo sus pensamientos aun lado y comenzÃ³ a buscar a sus hijos.

End
file.